

El negro y la " raza cósmica " de José Vasconcelos (1925)

Jean-Pierre Tardieu

► **To cite this version:**

Jean-Pierre Tardieu. El negro y la " raza cósmica " de José Vasconcelos (1925). Boletín americanista, Universidad de Barcelona, 2015, pp.155-169. <hal-01275185>

HAL Id: hal-01275185

<http://hal.univ-reunion.fr/hal-01275185>

Submitted on 17 Feb 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El negro y la “raza cósmica” de José Vasconcelos (1925)

Jean-Pierre Tardieu
Université de La Réunion

Resumen. En *La Raza cósmica* (1925), el ideólogo y político José Vasconcelos, seducido por la teoría de la evolución, aboga a favor del surgimiento de una nueva raza a partir de las tres raíces (india, europea, africana) que se van mezclando en el Nuevo Mundo. Rechaza sin embargo la idea de selección natural, por lo negativo de sus resultados, inclinándose por una proposición utópica relacionada con el pensamiento de Platón para quien lo hermoso conduce a lo bueno – concepto remozado por Schopenhauer –, el movimiento vital de Bergson y la segregación por la cual eclosiona una élite según Teilhard de Chardin. El discurso de Vasconcelos desemboca en una visión que no dista mucho de la de Gobineau en la medida en que el negro, marcado por los estigmas coloniales, tiene que abandonar su monstruosidad para, en el crisol de la fusión, brindar su resistencia física a la superioridad del espíritu del blanco.

Palabras clave. *La Raza cósmica* (1925)-José Vasconcelos-México-negro-monstruosidad-fusión-nueva raza-Gobineau

Abstract. In *La Raza cósmica* (1925), the ideologist and politician José Vasconcelos, seduced by the theory of the evolution, pleads for the upheaval of a new race from the three roots (indian, european, african) which are intermixing them in the New World. Nevertheless, he rejects the idea of natural selection, for his negative consequences, leaning to an utopian proposition linked with the Platon's thinking for whom the beautiful brings to the goodness – concept rejuvenated by Schopenhauer –, the vital movement of Bergson and the segregation who procreates an “elite” in the opinion of Teilhard de Chardin. The Vasconcelos' discourse leads to a vision that does not differentiate much from this of Gobineau in as much as the black, marked by the colonial stigmas, must abandon his monstrosity in the melting pot, to offer his physical strength to the superiority of the white spirit.

Keywords. *La Raza cósmica* (1925)-José Vasconcelos-Mexico-black-monstruosity-melting pot-new race-Gobineau

Si la corta pero densa obra titulada de un modo obviamente llamativo *La raza cósmica* (1925)¹ no tiene nada que ver con aventuras intersiderales de una humanidad amenazada por la destrucción o en busca de conquistas extraterrestres, no deja por ello de exponer una extraña ficción futurista. Su autor, el ideólogo y político mexicano José Vasconcelos (1882-1959), motivado por un pasado de violencias y sumisiones impuestas por el imperio hispánico a

¹La obra recoge apuntes relativos a un largo viaje por Brasil y Argentina y artículos sobre dichos países. Evocaremos principalmente el prólogo y el primer capítulo donde expone el autor sus ideas sobre el mestizaje. Este trabajo utiliza el texto publicado en : José Vasconcelos, *Obras completas*, Libreros Mexicanos Unidos, Colección Laurel, México, t. 2, 1958, p. 903-942.

indígenas avasallados y negros esclavizados², y por un presente de dominación anglo-sajona³, se las da de visionario imaginando a un hombre nuevo nacido de la generalización del mestizaje⁴, que apareció desde los inicios del Nuevo Mundo ibérico y desvirtuaría los seculares antagonismos interétnicos a favor de un nacionalismo emprendedor.

En el prólogo a la edición de 1948, nota Vasconcelos la propensión de las razas a “mezclarse cada vez más”, introduciendo a renglón seguido un concepto relacionado con los adelantos científicos del siglo XIX, a saber el de la selección darwinista⁵. No niega que la selección natural que salva a los aptos” y “condena a los débiles”, se encuentra al origen de la doctrina de Gobineau, expuesta por el conde francés en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*⁶. Pero, enfatiza el ensayista, los propios darwinistas y “los viejos

² En *La raza cósmica*, Vasconcelos no alude de un modo directo a la esclavitud del negro en América. Pero hace hincapié en *Pesimismo alegre* (1931) a lo perjudicial del trabajo servil para el desarrollo de las potencialidades económicas de Nueva España :

“...pero la Nueva España se hubiese convertido en antorcha de los siglos si en vez del trabajo de los esclavos en las minas se hubiese aprovechado el trabajo, la inteligencia, el valor de todos los habitantes del reino, blancos e indígenas, pintos o negros ; nadie tiene derecho de hacerse a un lado, cuando se trata de las tareas de un bien entendido heroísmo. La esclavitud, por una parte, y el afán de lucro de los propietarios, deben de haber hecho odiosos, pueden hacer todavía odiosos, los trabajos mineros...”

Obras completas, op. cit., t. 1, 1957, p. 229.

Tres años más tarde, con motivo de su viaje de Jamaica a Cuba, Vasconcelos denuncia la crueldad del tráfico de negros organizado por los anglosajones, sin evocar la responsabilidad de los hispanoamericanos :

Cruel situación la que han creado los anglosajones a las razas de color. Primero, los extrajeron del África para venderlos como animales, y ya en América parecen desear exterminarlos como a los indios... Y sin embargo, por todo lo que yo advertía, era evidente que hay una gran finura de alma en la casa oscura. Un sentido de compasión que no es tan común, quizá, en el mundo corriente.

La Tormenta, in : Obras completas, op. cit., t. 1, p. 1067.

En la introducción a *Breve Historia de México* (1937), Vasconcelos recuerda que Washington “pese a sus timbres de Libertador” “mantuvo esclavos negros” y asevera que Lincoln abolió la esclavitud “sólo por razones políticas”. Véase : *Breve Historia de México* (1937), *in : Obras completas, op. cit.*, t. 4, 1961, p. 1306, 1308.

En la misma obra, apenas si se refiere el filósofo al papel de los negros en la conquista de Nueva España y luego en la Colonia, con unas rápidas alusiones al esclavo que gritó para halagar a Narváez en su lucha contra Cortés : “Mira que los romanos no han hecho tal hazaña”, a Estebanillo, el compañero de Cabeza de Vaca durante la travesía del Sur de los actuales Estados Unidos de América, y a la rebelión de los negros de México en 1537. En su introducción hace hincapié en el hecho de que los negros “cultos” de las Antillas se proclaman “latinos”, lo cual es muy significativo de su visión histórica. Véase : *op. cit.*, p. 1376, 1447, 1449, 1306.

³ Raúl H. Domínguez, en “La raza cósmica: una utopía americana antiimperialista”, www.corredordelasideas.org/.../dominguez_laraza_co..., insiste en el objetivo de Vasconcelos : “Es imprescindible combatir el imperialismo y Vasconcelos nos comenta como se lo combate ‘poniéndole enfrente una ciencia superior, una civilización más amplia y vigorosa’. Esto es la filosofía estética y la raza cósmica”.

⁴ En 1926, a través de *Indología*, Vasconcelos puso de nuevo en el tapete el tema del surgimiento en Hispanoamérica de una raza mestiza como manifestación de la evolución del género humano :

El destino ha querido que las razas que viven en la América latina no se mantengan separadas, sino que junten aun sus sangres. De esta mezcla ha surgido el mestizo de indio y blanco, el mulato de negro y blanco, y estas mezclas no son más que la levadura de una estirpe humana que tendrá que reemplazar a todas las razas conocidas hasta la fecha.

Obras completas, op. cit., t. 2, p. 1297.

⁵ Charles Robert Darwin, *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859).

⁶ Joseph Arthur, comte de Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-1855).

sostenedores del espenkerianismo”⁷ abogaron con el tiempo por “la necesidad de abolir toda discriminación racial y de educar a todos los hombres en la igualdad”⁸. Confiesa que esta evolución le llenó de esperanzas, llevándole a hablar de “raza cósmica futura”, procreada por el “desarrollo de las relaciones sexuales internacionales” fecundado por las “comunicaciones modernas”⁹. La expresión, de mucho impacto, patentiza la finalidad concedida por Vasconcelos al género humano que, merced al progreso técnico, se adueñará del universo¹⁰, hacia el cual volvían sus miradas las civilizaciones más adelantadas del mundo, siempre y cuando consiga reducir sus disparidades deletéreas¹¹. Refuerza su opinión el análisis de la historia de la humanidad en que la “mezcla de razas” desembocó en el advenimiento de grandes culturas como la egipcia y la griega. El proceso, recalca el pensador, necesitó condiciones adecuadas, o sea que no se introdujeran “factores muy disímiles”, los cuales

⁷ Herbert Spencer en *Education, Intellectual, Moral and Physical* (1861) sostuvo que el perfeccionamiento del carácter individual lleva al perfeccionamiento del conjunto. El padre de familia, antes de educar a sus hijos, ha de educarse a sí mismo, recurriendo a sus sentimientos más nobles y frenando sus sentimientos menos elevados.

⁸ José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Obras completas, op. cit.*, t. 2, p. 903.

⁹ Claude Fell, en *José Vasconcelos : los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México : U. N. A. M., 1989, p.639-640, trata de las fuentes de Vasconcelos con respecto a la miscegenación en el Nuevo Mundo. Se inspiró de la obra de Elisée Reclus titulada *Nouvelle géographie universelle. La terre et les hommes*, como prueban los términos de la cita siguiente :

Gracias a los cruzamientos incesantes entre pueblos y entre razas, gracias a las migraciones prodigiosas que se realizan y a las crecientes facilidades que ofrecen los intercambios y las vías de comunicación, el equilibrio de la población se establecerá gradualmente en las distintas comarcas, cada país aportará su porción de riquezas al gran acervo de la humanidad y, sobre la faz de la tierra, lo que se llama civilización tendrá “en todos lados su centro, en ninguno su circunferencia”. (París : Hachette, 1876, t. 1, p. 7)

Otra lectura intervino en la génesis de *La Raza cósmica*, propone Fell, la de *Les races et l'histoire*, libro publicado por Eugène Pittard en París en 1924. Asevera Pittard que “desde los más remotos tiempos, el continente americano en su conjunto había sido escenario de una importante y profunda miscegenación”, haciendo los planteamientos siguientes que, a no haber duda, llamaron la atención de Vasconcelos :

¿Cuál es la importancia del mestizaje en las calidades energéticas actuales de los indígenas contemporáneos? ¿Es el renacimiento mexicano –es de esperar que tal suceso tenga ramificaciones en otros puntos de América– un fruto exclusivamente indígena que otra vez madura? ¿O habrá que pensar que la mezcla de sangres ha dado a los descendientes de los antiguos indios, a algunos indios, nuevo vigor? (París : La Renaissance du livre, 1924, p. 557)

¹⁰ Ciertos críticos llamaron la atención en la influencia sobre Vasconcelos de Schopenhauer, cuyas ideas acerca de la evolución precedieron la publicación de la obra de Darwin, y de Bergson. En su ensayo *La evolución creadora* (1907), el filósofo francés, hablando del evolucionismo, asegura que la experiencia establece que lo más complejo pudo proceder de lo más sencillo por vía de evolución. El hombre continúa el movimiento vital, aunque no lleva consigo todo lo que encierra la vida. En esto pensaba Vasconcelos al escribir un capítulo sobre Bergson y su concepto de “élan vital” en *Historia del pensamiento filosófico, Obras completas, op. cit.*, t. 4, 1961, p. 432 : “La evolución de las especies no es fruto de la causalidad que supone el darwinismo, sino una manera de río que impulsado por el élan vital, choca con los obstáculos y se bifurca y varía según unidad que procede de la fuerza misma y de su origen”.

¹¹ Puede ser que, para su título, se haya inspirado Vasconcelos de la última obra de Alejandro de Humboldt *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, en que el sabio alemán expone una visión del cosmos, o sea del universo, en su totalidad. Se publicó una edición de los cinco volúmenes en Madrid en 1874 por la Imprenta de Gaspar y Roig. El primero se editó en 1845.

“Cosmos”, apunta Joan Corominas, procede del griego “kósmos”. Lo interesante, si nos atenemos al lingüista español, es que la palabra griega, amén de significar “mundo, universo”, tiene también el sentido de “orden, estructura”, lo cual no carece de interés para nuestro propósito, máxime si lo relacionamos con las proposiciones de Darwin y de Gobineau. La raza universal, en que coloca el pensador mexicano sus esperanzas para el devenir de la humanidad, se impondría por su orden, su estructura frente al desorden de las razas inferiores. Ver : Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid : Editorial Gredos, 1976, *ad verbum*.

explicarían el “atraso de los pueblos hispanoamericanos”. Son ejemplos que, a su modo de ver, se han de tener en cuenta para seguir adelante por la vía del progreso.

El mestizaje como crisol de la “raza cósmica” merece nuestra atención. Según Vasconcelos, requiere de un “factor espiritual” para que sea fecundo¹². ¿Qué sentido da a esta expresión? ¿Se ha de relacionar únicamente con la religión cristiana que “hizo avanzar a los indios americanos, en pocas centurias, desde el canibalismo hasta la relativa civilización”? Desde ahora se percibe una extraña ambigüedad acerca de la igualdad de las razas, por lo menos en relación con la dignidad humana. Se evidencia aún más en cuanto se trata del sitio concedido al negro en el proceso. Los estudios sobre la obra no dejan de hacer hincapié en su propósito, como por ejemplo el de José D. Naranjo, autor de “La raza cósmica de Vasconcelos” (2012). Habla, acerca del proyecto de Vasconcelos, “de la integración y de la síntesis de las clases y de los grupos étnicos al nivel cultural y político”, arguyendo que

en este punto Marxismo y Vasconcelismo estaban en realidad tan alejados, aunque Vasconcelos temía que la integración social fuese considerada como un fin en sí mismo, como simplemente, el fin de aumentar el confort material de las masas y nada más, cuando, desde su punto de vista, el fin era una total expansión de la capacidad humana.

Ahora bien, tratando del negro, nos preguntaremos si pensaba el ensayista en “una total expansión de [su] capacidad humana”.¹³

Vasconcelos no se muestra dispuesto a privilegiar de un modo separado a los diferentes elementos étnicos de la población hispanoamericana. Es partidario, eso sí, de la igualdad de todos por “derecho natural”, por no haber establecido la naturaleza de las diferencias entre los hombres y menos aún una jerarquía basada en la pigmentación de la piel. Por todo el continente, recalca, no pocos libertadores pusieron en su programa de lucha “la igualdad de todos los hombres por derecho natural”. Se encontraron de cierto modo predestinados para la “misión trascendental” de fundir “étnica y espiritualmente a las gentes”. Cabe demorarse en esta fórmula de mucho peso.

No tiene el ideólogo mexicano, debido a un acendrado nacionalismo, una visión que hoy en día llamaríamos “comunitaria” del porvenir del continente, o sea que permitiría a cada grupo étnico valorizar su cultura despreciada por siglos de coloniaje y de existencia nacional. Para él, sería el comunitarismo un factor de división. No anhela el filósofo una nación mosaico sino un conjunto homogéneo, condición *sine qua non* para que, a su parecer, pueda resistir a los embates del porvenir, a las fuerzas centrífugas. No es nada neutral la elección del verbo “fundir”. Se trata de plasmar a la nación a partir de una aleación depurada -suele emplear también la expresión “raza de bronce”, es decir sin átomos disímiles que fragilizarían su resistencia. No bastaría derrumbar las barreras sociales erguidas por el pasado, sino que habría que borrar la mácula del origen, factor irracional de fractura y de división. Con el mestizaje, piensa Vasconcelos, aparecerá una nueva mentalidad, la de la raza cósmica, en que se neutralicen las diferencias culturales procedentes de una segregación más social que natural¹⁴.

¹²La raza cósmica, *op. cit.*, p. 904-905.

¹³https://www.facebook.com/permalink.php?id=181590608564352&story_fbid=335931746463570
<https://www.google.com/search?q=La+raza+cosmica+jos%C3%A9+Vasconcelos&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:fr:official&client=firefox->

¹⁴La raza cósmica, *op. cit.*, p. 904-905.

Esta visión remite al concepto del superhombre, tal como lo define el jesuita Pierre Teilhard de Chardin en *La vida cósmica* (1916) : “La ley esencial del desarrollo cósmico no es la fusión igualitaria de todos los seres, sino la segregación por la cual eclosiona una élite”. Según el filósofo, los seres humanos, por sus encuentros se fecundan, se perfeccionan, y la asociación necesaria a la multiplicación de su raza no es sino el esbozo inferior y muy pobre de los florecimientos que genera el comercio de sus almas. La evolución continúa más por

La fusión racial le parece imprescindible para la unión espiritual sin la cual la humanidad se mostrará incapaz de realizarse plenamente. Visión profética que, haciendo caso omiso de las discrepancias del filósofo con el positivismo, por lo menos tal como se propagó por el Nuevo Mundo, podríamos relacionar con el optimismo de Auguste Comte en su *Curso de filosofía positiva*¹⁵. Esboza su autor en estas pocas líneas la ambición de una nueva cosmovisión en que el hombre, llevado del amor¹⁶, alcanzaría sustituirse a los dioses forjados en las edades pasadas para justificar el avasallamiento del hombre por el hombre. A América, la tierra de las tres raíces, le toca la concreción de esta “misión”, en una nueva urbe bautizada Universópolis, fundada de un modo simbólico en las tierras vírgenes de Amazonía¹⁷. Remite al mesianismo que perduró en el Nuevo Mundo desde los principios hasta la época contemporánea. América se transformará de este modo en una tierra de promisión en que se levantará el hombre nuevo, olvidado de prejuicios hondamente lesivos :

Hidalgo, Morelos, Bolívar, Petion el haitiano, los argentinos en Tucumán, Sucre, todos se preocuparon de libertar a los esclavos, de declarar la igualdad de todos los hombres por derecho natural ; la igualdad social y cívica de los blancos, negros e indios. En un instante de crisis histórica, formularon la misión

perfeccionamientos psicológicos que por transformaciones orgánicas. La “santa evolución” del ser humano le lleva al Cristo cósmico que le envuelve y le perfecciona en su unión. Véase : *La vie cosmique, in : Ecrits du temps de la guerre. 1916-1919*, Paris : Editions du Seuil, 1965, p. 41-44. Para la influencia de Teilhard de Chardin, se consultará : Ernesto Milá, “José de Vasconcelos o lo que queda de la raza cósmica”, *Cultura*, 14 de octubre de 2009, <http://infokrisis.blogia.com>.

¹⁵ Auguste Comte, en *Cours de philosophie positive* (1830-1842), defendió la tesis según la cual la ciencia había de sustituirse al dogma, favoreciendo así el progreso que llevaría a la humanidad hacia un estado más conforme a sus necesidades. Vasconcelos criticó el sitio excesivo concedido a las ciencias por el positivismo en detrimento de la filosofía en *De Robinsón a Odiseo. Pedagogía estructuralista* (1935) :

La filosofía, en su totalidad, fue arrojada de las aulas como antigualla y remplazada con la sociología [...]. En cambio, las enseñanzas científicas fueron perfeccionadas, instaladas casi con lujo. La biología, la fisiología, la física y la química dieron base a toda educación impartida. Por aquel tiempo, incluso el problema del ser lo buscábamos en los residuos de la probeta del laboratorio experimental.

Obras completas, op. cit., t. 2, p. 1642. Favoreció efectivamente el ministro las humanidades en las universidades mexicanas. Véase : Anastasio Sosa Ramos, “El humanismo iberoamericano de José Vasconcelos”, U. N. A. M., 2006, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/vasconcelos.htm>. La versión impresa apareció en : Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2004, t. 1, p. 135-154. Además, a los tres estados comtianos de la humanidad : teológico, metafísico y positivo, Vasconcelos sustituye el material o guerrero, el intelectual o político y el espiritual o estético (*La raza cósmica, op. cit.*, p. 928). Sólo este tercer estado, donde impera lo estético estrechamente relacionado con lo bueno debido a la educación, puede generar al hombre nuevo. Es de notar la influencia platónica en la formulación de este estado, en particular en lo que se refiere al negro.

¹⁶El autor califica este amor de “amor verdadero”, como veremos a continuación. Ello da a entender que no se trata sólo del amor “cristiano”. Quizá esta evocación se deba a Schopenhauer, quien, en *El fundamento de la moral* (1840), habla de la Caridad, dando a la palabra el sentido de “caritas”, es decir de “amor”. La caridad siempre existió, pero nunca la pusieron en el rango de las virtudes, hasta que el cristianismo hiciera de ella la primera, extendiéndola incluso hasta los enemigos. Para el filósofo alemán éste fue el mayor mérito de dicha religión. Pero no se olvida añadir que mil años antes ya se practicaba el amor al prójimo en Asia, con el Veda, el Dharma-Zastra, el Itihasa, el Purana y la doctrina del Buddha Zakyá-Muni. Fuera lo que fuere, antes de escribir *Raza cósmica*, el propio Vasconcelos mostró un profundo interés por lo que llamó “el pensamiento indostánico”. Después de un detallado estudio, le pareció lógico equiparar a san Francisco con Buda, y, más aun, concluir que con Jesús “había aparecido el nuevo Buda, el Buda Misericordioso, el Buda Maitreya”, anunciado por el Buda Sakya Muni. Ver : *Estudios Indostánicos* (1921), *Obras completas*, t. 2, p. 266-267.

¹⁷La raza amarilla omogol que forma parte de “los cuatro troncos”- el negro, el indio, el mogol y el blanco- evocados por Vasconcelos llegó demasiado tarde a Iberoamérica para participar del mestizaje.

trascendental asignada a aquella zona del globo : misión de fundir étnica y espiritualmente a las gentes¹⁸.

Esta “raza cósmica”, forjada en el crisol de la depuración, se libraré de todas las imperfecciones atávicas. Se tratará, en el caso del hombre negro, de una verdadera “regeneración” según los esquemas del abolicionismo¹⁹. Antes de exponer su plan, Vasconcelos efectúa una comprobación que se niega a idealizar al negro, por lo menos en México. De un modo experimental, se contenta con analizar lo que ve, sin parar su mirada en casos aislados, siendo lo común lo único valedero. Y su visión de lo común en cuanto a los negros mexicanos no consigue librarse de los prejuicios del pasado. Asume los tópicos coloniales acerca de un ser despreocupado, sensual e incluso lujurioso : “ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfrenadas lujurias”²⁰, sin preguntarse si su extensión a toda una raza no es un abuso ideológico de parte de la clase dominante, la cual, por otra parte, hizo cuanto pudo para asegurar la remanencia de dichos estigmas y por lo tanto de su poder. Al fin y al cabo, Vasconcelos patentiza con estas referencias su incapacidad de librarse de añejos estereotipos : su retrato de brocha gorda del negro remite a los informes mandados a la Corona española por los responsables religiosos de todas las Indias occidentales y a las relaciones de los viajeros del siglo XVIII²¹.

Esta sería la hipótesis más optimista, porque bien podría ser que Vasconcelos, pese a su rechazo posterior de las enseñanzas de Gobineau, se hubiera dejado influir por su presentación recurrente de los negros. El conde empezó por afirmar que “nunca consiguieron salir de su impotencia”²². En Haití, siguen sufriendo la influencia de sus abuelos africanos, siendo “la pereza su suprema alegría”²³. Muy significativa de la influencia del escritor francés es el juicio siguiente:

Pour le nègre, au contraire, la danse est, avec la musique, l’objet de la plus irrésistible passion. C’est parce que la sensualité est pour presque tout, sinon tout, dans la danse.

Pero hay más. Según el conde, el negro, para valorizar sus facultades, necesita aliarse con una raza de dotes diferentes: “Pour mettre ses facultés en valeur, il faut qu’il s’allie à une race différemment douée”. Afirma sin embargo Gobineau a continuación que el producto de dicha alianza no logrará reunir todas las cualidades de ambas razas : “Le produit qui en résulte ne

¹⁸ *La raza cósmica, op. cit.*, p. 920.

¹⁹ Entre varios ejemplos, podemos escoger la lucha del peruano Mauricio José Rojas que proyectó fundar en Lima en 1856 un colegio de manumisos para que “llegase la época de ver al infortunado negro figurar en nuestro atrasado país saliendo de la humilde condición a que lo tiene condenado la injusticia de los hombres”. Véase : Jean-Pierre Tardieu, *El decreto de Huancayo. La abolición de la esclavitud en el Perú*, Lima : Fondo Editorial del Congreso del Perú, p. 206-207.

²⁰ *La raza cósmica, op. cit.*, p. 923.

²¹ Abundan los ejemplos a que nos referimos en trabajos anteriores. Nos contentaremos con citar aquí la descripción de Concolorcorvo (Alonso Carrió de la Vandra) de los bailes de negros que pudo ver durante su viaje de Buenos Aires al Alto Perú en 1771 :

...sus danzas se reducen a menear la barriga y las caderas con mucha deshonestidad, a que acompañan con gestos ridículos, y que traen a la imaginación la fiesta que hacen al diablo los brujos en sus sábados, y finalmente sólo se parecen las diversiones de los negros a las de los indios, en que todas principian y finalizan en borracheras.

In : *El lazarillo de ciegos caminantes*, Lima : Biblioteca Peruana, 1974, p. 109.

²² *Essai sur l’inégalité des races humaines, in : Œuvres*, édition de Jean Gaulmier, Paris : Gallimard, La Pléiade, 1983, p. 164.

²³ *Id.*, p. 186.

réunit pas les qualités entières des deux races”²⁴. El ideólogo mexicano adopta la primera parte de la proposición, disintiendo de la conclusión en la medida en que si no se suman las cualidades de las dos razas con su mezcla, ésta por lo menos da luz a otra cualidad superior que no poseían separadamente. Felizmente, da a entender, el mestizaje consiguió alisar buena parte de los defectos de los negros:

En el mundo iberoamericano, el problema no se presenta con caracteres tan crudos ; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transformando ya en poblaciones mulatas²⁵.

Habría mucho que decir sobre lo rotundo de la primera parte de la aseveración que no toma en cuenta la densidad del elemento negro en Centroamérica, en Colombia e incluso en ciertas áreas del Ecuador y del Perú, donde dista mucho de reducirse al grupo mulato, para sólo atenerse a su situación en el Brasil y en las Antillas²⁶. Pero, si bien se introduce en la mente del lector cierta duda en cuanto a la objetividad del autor que confunde la realidad con sus sueños por no tomarse la molestia de comprobar sus datos²⁷, algo más grave asoma de un modo implícito. Para Vasconcelos el mestizaje, que presenta como el medio de sacar lo mejor de cada raza, sería la única manera de acabar con la barbarie. Nos aproximamos a la visión

²⁴*Id.*, p. 476.

²⁵*La raza cósmica, op. cit.*, p. 928.

Vale la pena citar una anécdota que ocurrió durante la visita de Vasconcelos a Cartagena de Indias. Al recibirle, el director alemán del Colegio Secundario le expresó su sorpresa con cierta torpeza: creía que su huésped era mulato. Le contestó el viajero con un evidente escepticismo sobre la capacidad de los mestizos y los mulatos para obrar en pro de su propia regeneración :

-Pues crea usted –le dije- que si yo fuese mulato o mestizo, no me habría atrevido a formular la teoría de la Raza Cósmica. Esta audacia sólo puede tenerla uno a quien no le va interés propio en el problema. Un indio, un mulato, están todavía bajo la influencia de su complejo de inferioridad que los lleva, usted lo ve en la literatura hispanoamericana, al servilismo, al mimetismo de las novias ideales de manos blancas y ojos azules...- Y concluí- : Es mi tragedia, el ser apóstol de parias, abogado de clientes que no tienen fe en su propia causa.

El proconsulado (La molición tropical)(1939), *Obras completas, op. cit.*, t. 2, p. 344.

²⁶Para México, Gonzalo Aguirre Beltrán asevera que el movimiento revolucionario dio entre 1910 y 1940 la preponderancia a los estudios sociales sobre el indio, lo cual explica

la ausencia de cualquier alusión a los negros como sector de la población que de una u otra manera podría haber contribuido en la formación de la nacionalidad mexicana. No es, pues, extraño constatar que en todos los casos en que se habla de mestizaje en México, sus autores hacen exclusiva referencia a la mezcla de la población blanca dominante con la americana vencida. Nadie se cuida de considerar la parte que toca a los negros en la integración de una cultura en México.

Prólogo de 1971 a *La Población negra de México* (1946), México : Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 9. La obra del antropólogo mexicano tuvo el éxito que conocemos, y desde entonces se multiplican los estudios que este trabajo no da cabida para exponer. Sólo diremos que es una mexicana, la dra María Elisa Velásquez, quien ocupa actualmente la presidencia del Comité Científico Internacional *La Ruta del Esclavo* (U. N. E. S. C. O.). Entre 2006 y 2007, el Mexican Fine Arts Center Museum de Chicago, el Museo de Historia Mexicana de Monterrey y el National Hispanic Cultural Center de Albuquerque auspiciaron una exposición itinerante sobre *The African Presence in México. From Yanga to the Present* cuyo catálogo se publicó en Chicago en 2006.

²⁷En *Bolivarismo y Monroísmo*(1934), afirma que en el Norte de las Américas, existen veinte millones de negros y nueve millones de mulatos frente a cien millones de blancos ; en el Sur la “población total de noventa millones se descompone en siete millones de indios, diez o doce millones de negros en el Brasil y las Antillas y alrededor de veinte millones de mestizos de indio y español y aproximadamente cuarenta millones de blancos mediterráneos. Al revés del Norte, el mestizaje es la regla en el Sur”. *Obras completas, op. cit.*, t. 2, p. 1350.

esbozada por Domingo F. Sarmiento para Argentina en *Facundo. Civilización y barbarie* (1845)²⁸, como aparece en la cita siguiente, aunque Vasconcelos no se muestra tan despiadado para con los blancos, dada la diferencia de contexto geográfico :

Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados han producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos²⁹.

Volviendo a nuestro tema, estos negros, según Vasconcelos, se “han ido transformando” en “poblaciones mulatas”. Esta miscegenación se inscribiría en el enfoque del positivismo, si no fuera demasiado atrevido asegurarlo. Dicho de otro modo, el progreso hacia la civilización conlleva la desaparición del atavismo genético de las razas menos desarrolladas. ¿Cómo no ver lo reductor del concepto, que bien podría calificarse de racista por muy disfrazado de científico que se presente?

Admite Vasconcelos que la mezcla no deja de suscitar la reprobación de la gente decente, con la salvedad de casos excepcionales:

Actualmente, en parte por hipocresía y en parte porque las uniones se verifican entre personas miserables dentro de un medio desventurado, vemos con profundo horror el casamiento de una negra con un blanco ; no sentiríamos repugnancia alguna si se tratara del enlace de un Apolo negro con una Venus rubia, lo que prueba que todo lo santifica la belleza³⁰.

Resulta que esta “santificación” queda por lo menos algo ambigua. Es muy ingenuo creer que la belleza suscitaría la adhesión de la opinión pública. Detrás de lo que el autor califica de estético, hay la posibilidad efectivamente de que se oculten el erotismo exótico y, peor aún, la neurosis de que trató, casi tres decenios después, la obra del psicoanalista antillano Frantz Fanon en *Piel negra, máscara blanca* (1952)³¹.

No se puede, arguye Vasconcelos, hacer caso omiso del movimiento de repulsión por la raza negra, debido a, como hemos dado a entender más arriba, lugares comunes acumulados a través de siglos de esclavitud con fin de mantener los lazos de dependencia para con los grupos de poder.

No se trataría pues de brindar a cada raza, y a la negra en particular, los medios de afirmarse en la sociedad destinada a plasmar la raza cósmica. Habida cuenta de los compromisos de Vasconcelos, creador y titular (1921-1924) de la Secretaría de Educación Pública de su país bajo el mandato de Álvaro Obregón³², se puede sospechar que la educación

²⁸ Vasconcelos expresó su admiración por la lucha en contra de la barbarie llevada por Sarmiento “(la europeización del continente y la difusión de la escuela primaria)” en *Indología, Obras completas, op. cit.*, t. 2, p. 1236-1237.

²⁹ Domingo F. Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie*, Buenos Aires : Espasa Calpe, 1962, p. 15.

³⁰ *La raza cósmica, op. cit.*, p. 932. Esta referencia a la belleza humana se debe posiblemente también a Schopenhauer. En *El mundo como voluntad y como representación* (1815), a propósito de las Bellas Artes, dice el filósofo alemán que la belleza humana es una expresión objetiva que figura la objetivación más perfecta de la voluntad en el más alto grado en que se puede conocerla. Apela a Goethe, quien aseguró que el soplo del mal no puede nada en contra del que contempla la belleza humana.

³¹ El capítulo 3 empieza con la evocación del estado de ánimo del negro que ama a una mujer blanca : “Me desposo con la cultura blanca, la belleza blanca, la blancura blanca...”.

³² El ministerio había sido suprimido por el gobierno de Carranza. Para más sobre la obra de Vasconcelos como ministro, se consultará el estudio de Claude Fell, *op. cit.* Un buen compendio de su credo pedagógico, que suscitó muchos estudios, se encuentra en : Carlos Monsiváis, *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX, in :*

desempeñaría un papel de primera magnitud en la “regeneración” o la “redención del negro”³³. Andando el tiempo, en un movimiento que algo tiene que ver con el mendelismo³⁴ al que se refiere varias veces el ideólogo, a lo feo que impuso la miseria se sustituiría lo hermoso :

La conciencia misma de la especie irá desarrollando un mendelismo astuto, así que se vea libre del apremio físico, de la ignorancia y la miseria, y de esta suerte, en muy pocas generaciones desaparecerán las monstruosidades : lo que hoy es normal llegará a aparecer abominable³⁵. Los tipos bajos de la especie serán absorbidos por el tipo superior. De esta suerte podría redimirse, por ejemplo, el negro, y poco a poco, por extinción voluntaria, las estirpes más feas irán cediendo el paso a las más hermosas³⁶.

Historia General de México, versión 2000, México : El Colegio de México, 2009, p. 957-995. Claro que dedicó sus esfuerzos al indio, siendo el negro una pequeña parte de la población mexicana, como no deja de apuntarlo en *La Raza cósmica*. Vasconcelos, enfatiza Octavio Paz, pensaba fundar la educación sobre “ciertos principios implícitos” de la tradición, redescubriendo el sentido de la historia mexicana, acudiendo a las artes populares, las viejas canciones, las danzas regionales, auspiciando el muralismo nacionalista. Esta vuelta a la tradición admite sin embargo la deuda hacia la España abierta. La “raza cósmica” disolvería el conflicto entre Oriente y Occidente, debido al universalismo español. Véase *El laberinto de la soledad*, Madrid : Cátedra, 2007, p. 297.

Quizá fue el muralismo, el de Diego Rivera en particular, el arte que concedió el mayor sitio al negro en la formación de la nación mexicana, con, entre otros, el personaje del rey cimarrón Yanga evocado en las pinturas del Palacio Nacional. José Gordillo, casi treinta años después de la publicación de *La raza cósmica*, depuró la visión utópica de Vasconcelos de su dimensión negativa con su obra *Canto a los héroes* (1952), expuesta en la escalera monumental del antiguo Palacio arzobispal de México. En el ángulo inferior izquierdo, el muralista colocó a Yanga entre los héroes de la nación mexicana. Es sugestiva su situación espacial entre el ceñudo Cuauhtémoc, de puños crispados, exponente de la resistencia indígena a la conquista, en quien se apoya con un pronunciado movimiento de solidaridad, y la determinada sor Juana Inés de la Cruz, exponente de la resistencia femenina al machismo colonial, representando estos tres personajes las conspicuas “raíces” de México.

³³ No se demora Vasconcelos en este aspecto, salvo para condenar a los que pretenden “aplicar sistemas de reservación norteamericana a nuestras poblaciones indígenas”. Pretende sostener “el viejo sistema cristiano español que desde hace cuatrocientos años decidió reunir en la misma cátedra al indio, al negro y al blanco. No apoyamos, entonces, el sistema yanqui de escuelas especiales para indios, sino el sistema criollo de llevar el indio a la misma escuela nacional que lo asocia al blanco”. Al indio, y al negro, si nos referimos a lo susodicho sobre “el viejo sistema cristiano español”, aunque, dicha sea la verdad, la visión retrospectiva del ideólogo resulta de un optimismo asombrador. *De Robinsón a Odiseo. Pedagogía estructural, Obras completas, op. cit.*, t. 2, p. 1605.

³⁴ Gregor Mendel, fraile agustino austriaco (1822-1884) realizó los primeros trabajos científicos sobre la hibridación. Vasconcelos, en su *Tratado de Metafísica* (1929), enfatiza que “prolongando las experiencias mendelianas se descubre que la recesiva llega a reproducirse sólo en la proporción de un tercio y que en general tiende a desaparecer”. *Obras completas, op. cit.*, t. 3, p. 549. Diríamos que Vasconcelos interpretó a su manera las leyes de Mendel sobre la hibridación. Concede una excesiva importancia al carácter dominante en el híbrido que, en realidad no destruye el carácter recesivo, sino que lo eclipsa, lo cual no impide una posible reaparición. Y de esta reaparición, no escribe ni una palabra, como se ve con el empleo del verbo “desaparecer” en la cita siguiente.

³⁵ Lo subrayado es nuestro.

³⁶ *La raza cósmica, op. cit.*, p. 933.

En *La Tormenta* (1936), Vasconcelos, evocando su viaje en barco de Jamaica a Cuba, evoca de nuevo la fealdad que impone la miseria entre los negros, dando la palabra a una negrita “fea, bajita, y sin embargo, inteligente, conversadora” :

-Mire usted –dijo la negrita señalando a una negra que en uno de los grupos amamantaba a un nene –, mire... ¿Qué feo, verdad... ? Es por eso –añadió – por lo que no quiero casarme con negro... no quiero tener un hijo así...

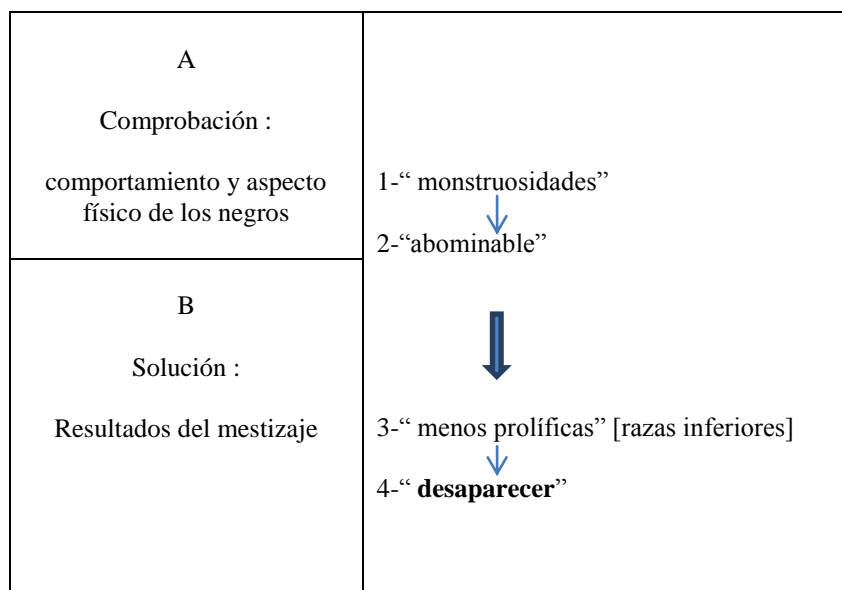
Obras completas, op. cit., t. 1, p. 1068.

Obviamente, la belleza corporal, para el ideólogo mexicano se ha de integrar en su concepto de la “plástica”, tal como aparece en su *Ética* (1929): “...la plástica, la melodía son maneras de la cosa o del ser, maneras de aproximarse a la realidad de la existencia divina”. *Obras completas, op. cit.*, t. 3, p. 882.

Piensa más bien Vasconcelos en una especie de selección eugénica que eliminaría lo malo del negro denunciado por los criterios heredados. Atraído por lo bueno, por lo mejor, el negro, con el mestizaje, se alejaría del pecado original sin prescripción coactiva, sacrificando a sus antepasados en el altar del progreso por el bien de su descendencia. Pasaría así, merced a la “eugenesia estética” de la raza inferior, salvaje, a una raza superior, no la del antiguo dueño esclavista, sino aquella a quien quiere plasmar el ideólogo. Claro que todo sería cuestión de tiempo, lo cual no tendría mucha importancia al nivel cósmico :

Las razas inferiores, al educarse, se harían menos prolíficas, y los mejores especialmente irán ascendiendo en una escala de mejoramiento étnico, cuyo tipo máximo no es precisamente el blanco, sino esa nueva raza, a la que el mismo blanco tendrá que aspirar con el objeto de conquistar la síntesis. El indio, por medio del injerto en la raza afín, daría el salto de los millares de años que median de la Atlántida a nuestra época, y en unas cuantas décadas de eugenesia estética podría desaparecer³⁷ el negro junto con los tipos que el libre instinto de hermosura vaya señalando como fundamentalmente recesivos e indignos, por lo mismo, de perpetuación. Se operaría en esta forma una selección por el gusto, mucho más eficaz que la brutal selección darwiniana, que sólo es válida, si acaso, para las especies inferiores, pero ya no para el hombre³⁸.

No se puede pasar por alto la progresión del discurso cuya concatenación desemboca... en la ¡“desaparición del negro” por motivos estéticos! :



He aquí pues cómo se manifiesta la evolución sufrida a través de miles de siglos por las especies animales o vegetales, ya que “si la falsa traslación de la ley fisiológica a la zona del espíritu fuese aceptable, entonces hablar de la incorporación étnica del negro sería defender el retroceso”. Le escandaliza, asegura Vasconcelos, la tesis que hace del negro “una especie de eslabón que está más cerca del mono que del hombre rubio”³⁹. Rechaza también la pretensión

³⁷ Lo subrayado es nuestro.

³⁸ *La raza cósmica, op. cit.*, p. 933.

³⁹ *Id.*, p. 934.

del hombre blanco a la superioridad y acaba condenando el darwinismo. Pero no se da cuenta de que la “eugenesia estética” no es menos racista, ya que se apoya en una elección del hombre para eliminar lo que no encaja con su visión prospectiva de la humanidad.

América está predestinada para cumplir esta misión:

Solamente la parte ibérica del continente dispone de los factores espirituales, raza y el territorio que son necesarios para la gran empresa de iniciar la era universal de la Humanidad. Están allí todas las razas que han de ir dando su aporte ; el hombre nórdico, que hoy es maestro de acción, pero que tuvo comienzos humildes y parecía inferior, en una época en que ya habían aparecido y decaído varias grandes culturas ; el negro, como una reserva de potencialidades que arranca de los días remotos de la Lemuria⁴⁰; el indio, que vió perecer la Atlántida, pero guarda un quieto misterio en la conciencia ; tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes, y sólo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la ley de la Historia⁴¹.

Misión que sería más reductora que benéfica, por mucho que dijese el autor, por fundamentarse en tópicos tan trillados como llevados. Se reducirían las “potencialidades” del negro al sustrato animal procedente de “los días remotos de la Lemuria”, supuesto continente desaparecido que debe su nombre a los lémures, como hemos señalado, que son monos particularmente ágiles⁴². O sea que el mestizaje “cósmico” permitiría a la humanidad seguir gozando de la resistencia de su estirpe animal, más cercana en el negro, para hacer progresar la superioridad no del hombre blanco sino... ¡del espíritu blanco!⁴³

Se acordará el pensador mexicano, aunque no se resuelva reconocerlo, de la explicación suministrada por Darwin acerca de la “selección natural”⁴⁴, que preserva las variaciones favorables rechazando las variaciones perjudiciales. Pero peca de ingenua su voluntad demiúrgica al querer crear a un ser híbrido⁴⁵ a partir de caracteres que no son naturales sino convencionales, artificialmente atribuidos por los esclavistas con el único fin de asentar la perennidad de su supremacía, fiándose en “el amor verdadero” –un amor que le enmienda la plana al Dios de los cristianos– que no vacila en borrar lo “monstruoso” de los orígenes con elucubraciones ético-estéticas para este modo organizar y poner “en marcha la ley de la historia” hacia el progreso⁴⁶. Resulta sumamente estremecedora la comprobación.

⁴⁰ Lo subrayado es nuestro. Según el zoólogo Philip Sclater (1829-1913), hipótesis que defendió el naturalista alemán Ernst Haeckel (1834-1910), el continente desaparecido de Lemuria se situaría en el océano Índico, hipótesis que estriba en la presencia de Lémures tanto en Madagascar como en Malasia. Así nació un mito que dio pábulo a varias obras de ficción de Hélène Blavatsky (*La Doctrine Secrète*, 1888), Walter Scott-Elliott (*The Story of Atlantis and the lost Lemuria*, 1893), Rudolf Steiner (*La Lémurie et l'Atlantide*, 1923), Jules Hermann (*Les Révélations du Grand Océan*, 1927).

⁴¹ *La raza cósmica*, op. cit., p. 941.

⁴² Esta última referencia nos autorizaría a poner en tela de juicio la sinceridad de la protesta del ideólogo, evocada renglones arriba, en contra del parentesco entre el negro y el mono.

⁴³ Claude Fell subraya que “Vasconcelos reconoce implícitamente la ‘superioridad’ de la civilización blanca, que, aunque desea verla despojarse de su altanería y su instinto dominador, sigue siendo el referente fundamental en el proceso del mestizaje iberoamericano”. *Op. cit.*, p. 646.

⁴⁴ *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859), cap. IV.

⁴⁵ Como, según Darwin, lo hicieron los hombres en diferentes lugares y épocas, cualquiera que fuera su cultura, para las especies tanto animales como vegetales (toros, ovejas, etc.). Véase : Charles Darwin, *Œuvres complètes XXI-XVII. La variation des animaux et des plantes à l'état domestique*, Genève : Editions Slatkine, Travaux de l'Institut Charles Darwin International, capítulos XX-XXI “Sélection par l'homme”, p. 659-710.

⁴⁶ *La raza cósmica*, op. cit., p. 941.

Bien mirado, ¿no sería la utopía vasconcelana una modernización darwiniana de... la *polis* aristotélica matizada con una pizca de platonismo -para el cual lo hermoso es una invitación al bien-, remozado por Schopenhauer⁴⁷, y un dejo de positivismo? Si, en su prólogo a la edición de 1948, es decir después de la victoria de los aliados al final de la segunda guerra mundial, Vasconcelos no puede menos de convenir que la selección natural, concebida por Darwin y adaptada al terreno social por Gobineau, promovió la teoría del ario puro “llevada a imposición aberrante por el nazismo”⁴⁸, su proposición de mestizaje basado en una asimetría fungible, por mucho que ande con rodeos, no resulta menos descarriada⁴⁹. La “redención” del negro, en un autosacrificio de tipo platónico-crístico, desembocaría paradójicamente en su “extinción voluntaria” para favorecer el surgimiento de una raza superior.

⁴⁷ No pocos comentaristas de *La raza cósmica* hacen hincapié en la impronta que dejó en el joven Vasconcelos y sus compañeros de estudios la filosofía de Platón y en particular la relación entre lo hermoso y lo bueno (“kalaskai agathos”), a la cual se añadió la huella de la enseñanza de Schopenhauer, como tenemos dicho. Desde 1919, en *El monismo Estético*, Vasconcelos afirma que “la ley de la belleza se parece al bien”; véase *La síntesis mística*, in: *Obras completas*, t. 4, *op. cit.*, p. 56. En 1937, en el capítulo XI dedicado a Platón de su *Historia del pensamiento filosófico*, el pensador subraya que “la ética busca el bien absoluto, y éste se confunde con la belleza y la belleza es el esplendor divino” y que “la gran preocupación platónica es la de lo bello”; *Obras completas*, t. 4, *op. cit.*, p. 190.

⁴⁸ *La raza cósmica*, *op. cit.*, p. 903,

⁴⁹ ¿Se puede añadir esta deducción a los severos juicios formulados por varios investigadores acerca de la evolución política de Vasconcelos, sin hablar de ciertos comentarios despiadados que propone internet? Como no es el propósito de este trabajo, nos contentaremos con citar el juicio de un especialista tan ponderado como Carlos Monsiváis :

A partir de los cuarentas, Vasconcelos se irá desgastando y petrificando en un despeñadero ideológico. Allí concluirá exaltando dictaduras como la franquista, situándose como símbolo de la extrema derecha. Este más que melancólico ocaso de Vasconcelos (asumido con orgullo) ha dificultado durante muchos años la reconsideración de su obra. (*Op. cit.*, p. 993)

Según Alfonso Taracena, Vasconcelos aceptó visitar a Franco porque éste luchaba contra el comunismo. Añade que “Toda la prensa de Madrid habló de su arribo, y un diario publicó en primera plana su retrato, dándole sin vacilar el mariscalato entre los pensadores del continente hispanoamericano”; *José Vasconcelos*, México : Editorial Porrúa, 1982, p. 135.

Recordemos que Pablo Neruda, en la sección II del *Canto General* (1955), titulada “A las alturas de Macchu Picchu”, anhela también el nacimiento del hombre nuevo americano : “Sube a nacer conmigo, hermano” (XII). Pero el “Águila sideral” de la ciudad-fortaleza le permite al poeta experimentar un movimiento opuesto al de Vasconcelos, sin perderse en consideraciones utópicas, ensalzando, aunque de una manera idealizadora, la idiosincrasia de la raza incaica despreciada por las diferentes manifestaciones de la dominación, y de las otras razas indígenas que lucharon por su dignidad, así como el compromiso de cuantos actuaron en su pro, siendo al fin y al cabo para el poeta la humanidad americana una suma y no una fusión de elementos muy diversos.